

Atacama Copiapo, 3-IV-1984 p. 3

# NORTINO A CARTA CABAL

Por: SERGIO GAYTAN M.  
(Antofagasta - abril 1984)

Mario Bahamonde fue para nosotros una de las mentalidades lúcidas a carta cabal, que puede ofrecer el Norte de Chile.

Su bibliografía iniciada en Antofagasta, con su cuento "El Cara'e Picante" de 1943, aún no se cierra, pues a los libros póstumos ya editados, esperan ver luz editorial una selección de poemas, una serie de cuentos, otra novela, y una vastísima antología del cuento hispanoamericano, precedida de un ensayo crítico que él mismo elaborara.

Hoy, más lejos ya de la carne y más cerca de la letra, pero reconociendo que aún no tenemos la perspectiva —y la capacidad— para evaluar su quehacer creador y de luchador por la cultura, nos limitaremos a señalar un par de hechos realizados por este nortino, que por profesión llegó a establecerse, como él sonriente decía: "al barrio norte de Taltal".

Vivir literariamente en el Norte de Chile, ya constituye una hazaña —nos han dicho— y vaya si a veces no lo hemos comprobado. El supo vivirlo y mostrarlo.

Probemos, con esa edición hecha en su Liceo de Federico Schiller, con la cual pretendió agrandar y enriquecer otros espíritus. ¿Acaso eso no bastaría ya para quedar tranquilo y satisfecho? Pero no, para un creador, esto no es más que una instancia,

Una explicación de ello, la encontraremos muchos años más tarde: "La cultura es justamente esto: una forma de la dimensión del hombre. Y sólo a través de ella se puede llegar a la propia madurez" (en "Gabriela Mistral en Antofagasta", pág. 24).

Madurez que le hace conocer y valorar a sus semejantes. De allí que en 1960, siempre en la Imprenta de su Liceo de Hombres, edita a 16 poetas nortinos, productos del certamen literario del Grupo Letras, que él dirigía. Situación que crecerá seis años más tarde, cuando aparezcan en Santiago, su Antología de la Poesía Nortina y la del Cuento Nortino.

Las ciudades nuestras son viejas y jóvenes a la vez. Siempre están haciéndose o mejor aún, están todavía por hacerse. Hay que fundar, crear, dirigir e inventar si es necesario esta misma existencia. Tal vez, en lo hondo de nuestra memoria subyazca el viejo fantasma que recorre hoy las oficinas salitreras o los veleros con su blanco cargamento.

El escritor chileno, sea poeta, novelista o cuentista, es un hombre que gusta de las realidades concretas; es un ser que tiende hacia lo histórico; que sabe valorar las cosas del pasado y que va tras su rescate.

En este caso, una de sus primeras preocupaciones fue hincarle dientes a "El viejo periodismo nortino", en 1965.

Historia y más historia, lo llevan a escribir en 1966 "Paposó: la olvidada historia de un pueblo". Y de lo geográfico al hombre, a sus "Cateadores, carreteros y otros tipos humanos".

¿Qué buscaba Bahamonde?

Buscaba el quehacer que nos fue y es propio: el acervo regional, aquel conjunto de bienes culturales acumulados por la tradición o la herencia. Nos enrostraba "esa falta de arraigo cultural y (de) esa desvalorización de nuestra tradición regional".

¿Cómo poder vivir en paz con el presente, si no conocemos bien el sustrato del pasado? Estas, no sólo son tareas de un Museo Arqueológico, pues aquí hubo, como ya se ha insinuado, periodismo, músicos prohombres regionales (José Antonio..., Pedro León

Gallo, José Joaquín Vallejo y otros). Es decir, aquí hubo y estuvo presente el proceso económico, social y cultural.

Tal vez lo aquí enunciado en resumen, esté en su trabajo de investigación y difusión "Guía de la producción intelectual nortina", de 1971: "Literatura y región, localismo y personaje, geografía y conflicto son términos atados por una madeja muy bien tejida", fueron palabras escritas de su pensamiento, para entrar a definir lo que es el relato literario en el Norte de Chile, por allá por 1969.